

MENSAJE DEL SANTO PADRE
IV JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Tiende tu mano al pobre



Ceas
COMISION EPISCOPAL
DE ACCION SOCIAL

 **Cáritas**
del Perú

15 de noviembre de 2020



IV Jornada Mundial de los Pobres

Tiende tu mano al pobre

15 de noviembre de 2020

***IV Jornada Mundial de los Pobres
Tiende la mano al pobre***

Monseñor Fortunato Pablo Urcey, OAR
Obispo Prelado de Chota
Presidente de Cáritas del Perú

Monseñor Jorge Izaguirre Rafael, CSC
Obispo Prelado de Chuquibamba
Presidente de CEAS

Elaborado por:
P. Enrique Gonzales Carbajal, m.i.
Ricardo Calle Castillo

Diseño y diagramación: Julio Amézquita Huapaya

Lima, noviembre de 2020

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2020-

Impresión:
Grafimar Diseño & Publicidad S.A.C.
R.U.C. 20601905133

Primera edición: 1,000 ejemplares
Lima, noviembre de 2020

Presentación

«Tiende tu mano al pobre»
(*Si* 7,32).

Es el tema que nos convoca en esta IV Jornada Mundial de los Pobres en la que el Papa Francisco nos invita a tender de manera permanente nuestra mano a los pobres que necesitan la caricia de Dios, para sentirse dignos y amados.



La antigua sabiduría ha formulado estas palabras como un código sagrado a seguir en la vida. Hoy resuenan con todo su significado para ayudarnos también a nosotros a poner nuestra mirada en lo esencial y a superar las barreras de la indiferencia. La pobreza siempre asume rostros diferentes, que requieren una atención especial en cada situación particular; en cada situación podemos encontrar a Jesús, el Señor, que nos reveló estar presente en sus hermanos más débiles (*cf. Mt* 25,40).

El presente material quiere ser un instrumento de ayuda para los agentes de pastoral, recordando que el Papa Francisco nos dice que la caridad hay que vivirla día a día y no sólo en esta Jornada.

COMISIÓN EPISCOPAL DE ACCIÓN SOCIAL – CÁRITAS DEL PERÚ



TEMA 1:

La sabiduría nos hace mejores

Tomemos en nuestras manos el Eclesiástico, también conocido como Sirácida, uno de los libros del Antiguo Testamento. Aquí encontramos las palabras de un sabio maestro, que vivió unos doscientos años antes de Cristo.

Su autor buscaba la sabiduría que hace a los hombres mejores y capaces de escrutar en profundidad las vicisitudes de la vida. Lo hizo en un momento de dura prueba para el pueblo de Israel, un tiempo de dolor, luto y miseria, causado por el dominio de las potencias extranjeras. Siendo un hombre de gran fe, arraigado en las tradiciones de sus antepasados, su primer pensamiento fue dirigirse a Dios para pedirle el don de la sabiduría. Y el Señor le ayudó.



La sabiduría hace a los hombres mejores y capaces de escrutar en profundidad las vicisitudes de la vida”.



Y tú: ¿qué le pides a Dios en tiempo de luto, de dolor y miseria?



En el presente libro, el Sirácida expone sus consejos sobre muchas situaciones concretas de la vida, y la pobreza es una de ellas. Insiste en el hecho de que en la angustia hay que confiar en Dios:

Oremos. A cada invocación respondemos:

LA SABIDURÍA NOS HACE MEJORES (Si 2,2-7).

- «Endereza tu corazón, mantente firme y no te angusties en tiempo de adversidad. **LA SABIDURIA NOS HACE MEJORES**
 - Pégate a él y no te separes, para que al final seas enaltecido. **LA SABIDURIA NOS HACE MEJORES**
 - Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y sé paciente en la adversidad y en la humillación. **LA SABIDURIA NOS HACE MEJORES.**
 - Porque en el fuego se prueba el oro, y los que agradan a Dios en el horno de la humillación. **LA SABIDURIA NOS HACE MEJORES.**
 - En las enfermedades y en la pobreza pon tu confianza en él. **LA SABIDURIA NOS HACE MEJORES.**
 - Confía en él y él te ayudará, endereza tus caminos y espera en él. **LA SABIDURIA NOS HACE MEJORES.**
 - Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia y no os desviéis, no sea que caigáis» **LA SABIDURIA NOS HACE MEJORES.**
-



TEMA 2:

La oración a Dios y la solidaridad con el que sufre

Página tras página del Sirácida, descubrimos un precioso compendio de sugerencias sobre cómo actuar a la luz de una relación íntima con Dios, creador y amante de la creación, justo y providente con todos sus hijos.

Sin embargo, la constante referencia a Dios no impide mirar al hombre concreto; al contrario, las dos cosas están estrechamente relacionadas.

Lo demuestra claramente el pasaje del cual se toma el título de este mensaje (cf. 7,29-36).

La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y los que sufren son inseparables



¿Nuestra oración y solidaridad con el pobre van de la mano?



Para celebrar un culto que sea agradable al Señor, es necesario:

Reconocer que toda persona, incluso la más indigente y despreciada, lleva impresa en sí la imagen de Dios.

De tal atención deriva el don de la bendición divina, atraída por la generosidad que se practica hacia el pobre.

Por lo tanto:

El tiempo que se dedica a la oración nunca puede convertirse en una coartada para descuidar al prójimo necesitado.

- ¿Es mi oración una coartada para huir del pobre o descuidar al pobre?

La bendición del Señor desciende sobre nosotros y la oración logra su propósito cuando va acompañada del servicio a los pobres.



TEMA 3:

La palabra de Dios nos interpela

¡Qué actual es esta antigua enseñanza, también para nosotros!

En efecto, la Palabra de Dios va más allá del espacio, del tiempo, de las religiones y de las culturas.

La generosidad que sostiene al débil:

- consuela al afligido,
- alivia los sufrimientos,
- devuelve la dignidad a los privados de ella,
- es una condición para una vida plenamente humana.

La opción por dedicarse a los pobres y atender sus muchas y variadas necesidades no puede estar condicionada:

- por el tiempo a disposición,
- por intereses privados,
- ni por proyectos pastorales o sociales desencarnados.



El poder de la gracia de Dios no puede ser sofocado por la tendencia narcisista a ponerse siempre uno mismo en primer lugar.

Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para:

- dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta.

No se trata de emplear muchas palabras,

- sino de comprometer concretamente la vida, movidos por la caridad divina.



Mi mirada está puesta en el pobre?

¿Mi vida tiene la dirección correcta puesta en el pobre?

¿Comprometo mi vida en la caridad divina hacia el pobre?





TEMA 4:

El encuentro con el pobre



El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga.

¿Cómo podemos ayudar a eliminar, o al menos aliviar, su marginación y sufrimiento?

¿Cómo podemos ayudarla en su pobreza espiritual?

La comunidad cristiana está llamada a involucrarse en esta experiencia de compartir, con la conciencia de que no le está permitido delegarla a otros.

Y para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona. No podemos sentirnos “bien” cuando un miembro de la familia humana es dejado al margen y se convierte en una sombra.

La sabiduría hace a los hombres mejores y capaces de escrutar en profundidad las vicisitudes de la vida”.

El grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea, siempre y en todas partes, para:

- *darles voz,*
- *defenderlos y*
- *solidarizarse con ellos ante tanta hipocresía y tantas promesas incumplidas, e invitarlos a participar en la vida de la comunidad.*

La Iglesia con la gracia de Cristo ofrece...

Es cierto, la Iglesia no tiene soluciones generales que proponer, pero ofrece, con la gracia de Cristo:

- su testimonio y
- sus gestos de compartir.

También se siente en la obligación de:

- Presentar las exigencias de los que no tienen lo necesario para vivir.
- Recordar a todos el gran valor del bien común es para el pueblo cristiano un compromiso de vida, que se realiza en el intento de no olvidar a ninguno de aquellos cuya humanidad es violada en las necesidades fundamentales.



Y tú:

*¿Cómo das voz a los pobres?
 ¿Cómo defiendes a los pobres?
 ¿Cómo te solidarizas con el pobre?
 ¿Cómo invitas al pobre a participar
 en tu comunidad?*





TEMA 5:

Tender la mano y reconocer el bien

Tender la mano hace descubrir, en primer lugar, a quien lo hace, que dentro de nosotros existe la capacidad de realizar gestos que dan sentido a la vida. ¡Cuántas manos tendidas se ven cada día!

Lamentablemente, sucede cada vez más a menudo que la prisa nos arrastra a una vorágine de indiferencia, hasta el punto de que ya no se sabe más reconocer todo el bien que cotidianamente se realiza en el silencio y con gran generosidad. Así sucede que, sólo cuando ocurren hechos que alteran el curso de nuestra vida, nuestros ojos se vuelven capaces de vislumbrar la bondad de «los santos de la puerta de al lado, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 7), pero de los que nadie habla.

Las malas noticias son tan abundantes en las páginas de los periódicos, en los sitios de internet y en las pantallas de televisión, que nos convencen de que el mal reina soberano. No es así. Es verdad que está siempre presente la maldad y la violencia, el abuso y la corrupción, pero la vida está entrelazada de actos de respeto y generosidad, que no sólo compensan el mal, sino que nos empujan a ir más allá y a estar llenos de esperanza.



¿Qué gestos de tender la mano al pobre reconoces en tu entorno?

¿Qué gestos de tender la mano al pobre has realizado en los últimos días?



TEMA 6:

Tender la mano y ser solidarios

Tender la mano es un signo: un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor. En estos meses, en los que el mundo entero está como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto, ¡cuántas manos tendidas hemos podido ver!

Demos gracias a Dios por:

- La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado. **Gracias, Señor.**
- La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. **Gracias, Señor.**
- La mano tendida del que trabaja en la administración, y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. **Gracias, Señor.**
- La mano tendida del farmacéutico, que está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. **Gracias, Señor.**
- La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. **Gracias, Señor.**
- La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida. **Gracias, Señor.**
- La mano tendida de hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. **Gracias, Señor.**
- Y manos tendidas, todas estas manos han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo. **Gracias, Señor.**



TEMA 7:

Tender la mano en tiempo de pandemia

Esta pandemia llegó de repente y nos tomó desprevenidos, dejando una gran sensación de desorientación e impotencia.

Sin embargo, la mano tendida hacia el pobre no llegó de repente



La mano tendida al pobre, más bien, ofrece el testimonio de cómo nos preparamos a reconocer al pobre para sostenerlo en el tiempo de la necesidad. Uno no improvisa instrumentos de misericordia. Es necesario un entrenamiento cotidiano, que proceda de la conciencia de lo mucho que necesitamos, nosotros los primeros, de una mano tendida hacia nosotros.

Este momento que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles, porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad. La pérdida de trabajo, de los afectos más queridos y la falta de las relaciones interpersonales habituales han abierto de golpe horizontes que ya no estábamos acostumbrados a observar. Nuestras riquezas espirituales y materiales fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que teníamos miedo.

“Nuestras riquezas espirituales y materiales fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que teníamos miedo.”

Encerrados en el silencio de nuestros hogares, redescubrimos la importancia de la sencillez y de mantener la mirada fija en lo esencial. Hemos madurado la exigencia de una nueva fraternidad, capaz de ayuda recíproca y estima mutua.

Este es un tiempo favorable para:

«Volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo [...].

Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad [...]

Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina en-frentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente»

(Carta enc. Laudato si', 229).

En definitiva, las graves crisis económicas, financieras y políticas no cesarán mientras permitamos que la responsabilidad que cada uno debe sentir hacia al prójimo y hacia cada persona permanezca aletargada.





TEMA 8:

Tender la mano al pobre

«Tiende la mano al pobre» es, por lo tanto:

Una invitación a:

- la responsabilidad y
- un compromiso directo de todos aquellos que se sienten parte del mismo destino.



Una llamada a:

- llevar las cargas de los más débiles, como recuerda san Pablo: «Mediante el amor, poneos al servicio los unos de los otros. Porque toda la Ley encuentra su plenitud en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo [...]
- llevad las cargas los unos de los otros» (Ga 5,13-14; 6,2). El Apóstol enseña que la libertad, que nos ha sido dada con la muerte y la resurrección de Jesucristo, es para cada uno de nosotros una responsabilidad para ponernos al servicio de los demás, especialmente de los más débiles. No se trata de una exhortación opcional, sino que condiciona la autenticidad de la fe que profesamos.

El libro del Eclesiástico viene otra vez en nuestra ayuda: sugiere acciones concretas para apoyar a los más débiles y también utiliza algunas imágenes evocadoras.

- En un primer momento toma en consideración la debilidad de cuantos están tristes: «No evites a los que lloran» (7,34).
- El período de la pandemia nos obligó a un aislamiento forzoso, incluso impidiendo que pudiéramos consolar y permanecer cerca de amigos y conocidos afligidos por la pérdida de sus seres queridos.
- Y sigue diciendo el autor sagrado: «No dejes de visitar al enfermo» (7,35). Hemos experimentado la imposibilidad de estar cerca de los que sufren, y al mismo tiempo hemos tomado conciencia de la fragilidad de nuestra existencia.

En resumen, la Palabra de Dios nunca nos deja tranquilos y continúa estimulándonos al bien.



¿Cómo vives el llamado de tender la mano al pobre?

¿Qué estás haciendo por los tristes,

los que sufren las consecuencias de la pandemia?

*¿Qué estás haciendo por los afligidos
que han perdido un ser querido?*

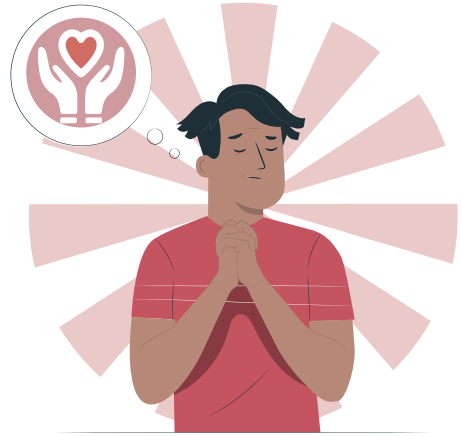
¿Qué estás haciendo por los enfermos?



TEMA 9:

Tender la mano es decir no a la indiferencia

«Tiene la mano al pobre» destaca, por contraste, la actitud de quienes tienen las manos en los bolsillos y no se dejan conmover por la pobreza, de la que a menudo son también cómplices. Por eso vamos a decir perdón, Señor, perdón.



- Por la indiferencia y el cinismo que no nos permite tender la mano. **Perdón, Señor, perdón.**
- ¡Qué diferencia respecto a las generosas manos que hemos descrito! De hecho, hay manos tendidas para rozar rápidamente el teclado de una computadora y mover sumas de dinero de una parte del mundo a otra, decretando la riqueza de estrechas oligarquías y la miseria de multitudes o el fracaso de naciones enteras. **Perdón, Señor, perdón.**
- Por esas manos tendidas para acumular dinero con la venta de armas que otras manos, incluso de niños, usarán para sembrar muerte y pobreza. **Perdón, Señor, perdón.**
- Por las manos tendidas que en las sombras intercambian dosis de muerte para enriquecerse y vivir en el lujo y el desenfreno efímero. **Perdón, Señor, perdón.**

- Por las manos tendidas que por debajo intercambian favores ilegales por ganancias fáciles y corruptas. **Perdón, Señor, perdón.**
- Y también hay manos tendidas que, en el puritanismo hipócrita, establecen leyes que ellos mismos no observan. **Perdón, Señor, perdón.**
- Perdón por la globalización de la indiferencia que hace que «los excluidos sigan esperando». **Perdón, Señor, perdón.**
- Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 54). **Perdón, Señor, perdón.**
- No podemos ser felices hasta que estas manos que siembran la muerte se transformen en instrumentos de justicia y de paz para el mundo entero. **Perdón, Señor, perdón.**





TEMA 10:

¿Cuál es mi propósito?

«En todas tus acciones, ten presente tu final» (Si 7,36).

Esta es la expresión con la que el Sirácida concluye su reflexión. El texto se presta a una doble interpretación.

La primera hace evidente que siempre debemos tener presente el fin de nuestra existencia. Acordarse de nuestro destino común puede ayudarnos a llevar una vida más atenta a quien es más pobre y no ha tenido las mismas posibilidades que nosotros.

Existe también una segunda interpretación, que evidencia más bien el propósito, el objetivo hacia el que cada uno tiende. Es el fin de nuestra vida que requiere un proyecto a realizar y un camino a recorrer sin cansarse.

Y bien, la finalidad de cada una de nuestras acciones no puede ser otra que el amor. Este es el objetivo hacia el que nos dirigimos y nada debe distraernos de él.

Este amor es:

COMPARTIR
DEDICACIÓN
SERVICIO

Este amor comienza con el descubrimiento de que nosotros somos los primeros amados y movidos al amor. Este fin aparece en el momento en que el niño se encuentra con la sonrisa de la madre y se siente amado por el hecho mismo de existir. Incluso una sonrisa que compartimos con el pobre es una fuente de amor y nos permite vivir en la alegría.

La mano tendida siempre puede enriquecerse con la sonrisa de quien no hace pesar su presencia y la ayuda que ofrece, sino que sólo se alegra de vivir según el estilo de los discípulos de Cristo.

En este camino de encuentro cotidiano con los pobres, nos acompaña la Madre de Dios que, de modo particular, es la Madre de los pobres. La Virgen María conoce de cerca las dificultades y sufrimientos de quienes están marginados, porque ella misma se encontró dando a luz al Hijo de Dios en un establo. Por la amenaza de Herodes, con José su esposo y el pequeño Jesús huyó a otro país, y la condición de refugiados marcó a la sagrada familia durante algunos años. Que la oración a la Madre de los pobres pueda reunir a sus hijos predilectos y a cuantos les sirven en el nombre de Cristo. Y que esta misma oración transforme la mano tendida en un abrazo de comunión y de renovada fraternidad

“La Virgen María conoce de cerca las dificultades y sufrimientos de quienes están marginados”



Contenido

Presentación

Tema 1:	La sabiduría nos hace mejores	5
Tema 2:	La oración a Dios y la solidaridad con el que sufre	6
Tema 3:	La palabra de Dios nos interpela	8
Tema 4:	El encuentro con el pobre	10
Tema 5:	Tender la mano y reconocer el bien	12
Tema 6:	Tender la mano y ser solidarios	14
Tema 7:	Tender la mano en el tiempo de pandemia	15
Tema 8:	Tender la mano al pobre	18
Tema 9:	Tender la mano es decir no a la indiferencia	20
Tema 10:	¿Cuál es mi propósito?	22





Con la colaboración de:

